

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.
Resto de España, un trimestre. . . 3'50 id.

Precio de la venta

5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4. - MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

MURCIA.-Miércoles 13 de Marzo de 1907

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año II

Núm. 166

S.M. el absurdo

De día en día crece de manera prodigiosa el malestar en España. Manera prodigiosa con motivo de la farsa electoral llevada a cabo, surge nuevamente con el desengaño, aumentando la indignación contra los conser- vadores. No podía menos de acontecer así. El falseamiento de la voluntad nacional reclama que no se olvide la indiferencia con que miran los intereses populares, vulnerándose leyes por el afán de sacar triunfante una candidatura que ni aun en todos los individuos que componen el partido encuentra simpatías.

La obra de los mauristas, desdichada como todas las suyas, corona digna y admirablemente las ideas antiprogresivas del melifluido presidente. Como en ocasiones pasadas, en la actualidad se está logrando el mismo doloroso y lamentable resultado que cuando los acontecimientos de Salamanca. Todas cuantas medidas proyecta y lleva a la práctica el Ministerio, por la mala sombra —sombra de manzanillo— que tiene, se convierten en calamidades, en hechos que ponen rencor en el corazón y ansias de acabar con todo lo nefasto en el pensamiento. Resulta de esto que las alabanzas que acompañan a cualquier medida gubernamental podrían muy bien sobrecojer de horror a los isrealitas, que según se asegura son las personas más tremendamente maldicientes que existen en el planeta.

Parece que el partido que benefició el antiguo liberal, los propósitos benéficos, de honda mejoría para el pueblo, son desconocidos por entero. Hasta ahora en ninguna ocasión han probado que se preocupan por lo que pueda afectar al país en general. Sus medidas gubernativas son sencillamente absurdas, capaces de admitir a un resucitado del siglo XVII. Cuanto han realizado, fuera de la obligación contraída con Roma para derogar la real orden sobre el matrimonio civil, se hizo al un tun, á un salga lo que saliere, sin más deseos que los de hacer observar á la nación que sus gobernantes saben legislar también, aunque la legislación sólo aproveche para crearnos dificultades.

En todo partido lo peor que puede suceder es que medianías elevadas por la muerte de los prohombres principales se encarguen de la jefatura. Desde que ocurre esto todos los asuntos de mal en peor, irriitando á esa gran masa que sabe sopor- tar por cariño patrio á tiranuelos de sainete. En el partido conservador ocurre, otro tanto. Cuando vivía Cánovas ordena Castiella y Silvela ni Maura fueron nunca nada, pues al lado de aquel ilustre estadista resultaban algo más que pigmeos. Mas unos plomos aseasinos cortaron en Santa Águeda los días del político insigne, y á poco, como si hubieran estado aguardando ésto para figurar, se alzaron del pavón de Silvela y Maura, que usufructuaron el poder que les legó un anarquista.

Desde aquella fecha obsérvese cuanto ocurrió y ocurre en la península y se aprenderá una lección elocuentísima. Las cosas han ido de mal en peor, aumentando nuestro sufrido fracasos diplomáticos que no se hubiesen tolerado en otra nación. Hemos sido el hazme reir continental, y de todo ello, como colomarito admirable, sacamos la convicción de que aún nos falta mucho para poder decir que nuestro puesto está en Europa. Lo que se debe al partido de los herederos de Angiolillo no puede ser más elocuente ni más aplastante.

Los conservadores, á causa de su pasado, de su tradición y de sus compromisos con los reaccionarios, no pueden hacer nada estimable por su país. Entre las muchas cosas vedadas para ellos está una de las más principales. Es más; si uno cualquiera quisiera hacer algo en ese sentido, inmediatamente taurista que separase del conglomerado maurista. El jefe dijo bien claramente que no quiere ideas ajenas en su partido, sino soldados de fila que acaten los órdenes que se les den. De este modo se evita muchos quebraderos de cabezas que habrían de salirle al paso.

Dentro de la política española su puesto no está en el sitio donde ellos creen y toman asiento. El lugar más apropiado para ellos encuéntrase entre Llorens y Noceda, esos dos paladines de la esclavitud cerebral. Las ideas que los diferencian salvan el foso que separa al carlismo del integrismo. Quizás eso contribuyó mucho al famoso pacto para arrojar del poder á los libera-

les, que constituidos un estorbo inmenso para ambos partidos y que nunca hubiera caído de no ser por el servilismo parlamentario de muchos diputados.

Con tales y tantos precedentes no es para asombrar á nadie la antipatía con que se han visto las pasadas elecciones provinciales, donde los pucherazos y chanchullos, pese á aquellas mentidas declaraciones de pureza del sufragio, estuvieron á la orden del día.

Los mauristas jamás pueden prescindir de su pasado y en todos sus actos lo muestran. Como el famoso personaje zorrillesco llevan el escándalo detrás de sí. Aunque no esté ningún Pidal en el Ministerio, son los mismos de siempre.

PLUMAZOS

Confesiones

No puedo negarlo; soy un pobre hombre. Entre las muchas cosas que reconocemos tácitamente, sin atrevernos á formular una protesta, figura ésta en primer término. Nuestra sinceridad nos muestra á los escrutadores ojos de ese lugar común metafísico llamado conciencia, desnudos, sin el atavío que los convencionalismos nos han ido amontonando sobre el alma. De ahí proviene el que, cuando ocurre algo que nos desagrada en lo íntimo, nos apesadumbramos y lancemos exclamaciones de disgusto, que son escuchadas por los indiferentes con mal reprimidas risitas irónicas.

Para nosotros, en público, carece todo de importancia y valor; mas en lo privado cada hecho tiene su valor, de aumento ó disminución según el grado de franqueza que posea el individuo que se observe. Una persona jamás puede prescindir de un momento de sinceridad, en el que vea que obró por estilo desdichado al ejecutar cierto menester social.

He observado con cierto amargo placer como un sujeto, mostrándose desprendido, espléndido con ciertas personas, al poco, ante reclamaciones basadas en la necesidad y que no tenían nada de arruinadoras, se mostraba inflexible, tacaño, sin corazón. No obstante, eso no ha bastado para quitarle de los labios las palabras compasión, caridad, amor al prójimo. Viendo aquello cabía preguntar: ¿caridad, cuál es? El ofrecimiento de lo no pedido, que significa un sacrificio pecuniario de alguna estima ó la denegación de un plazo circunstancial para abonar un alquiler mezquino, devengado por la falta de trabajo? Se necesita tener muy duro el corazón para responder afirmativamente á cualquiera de las dos anteriores preguntas.

Pues no se puede dudar que ese mismo individuo, cuando luego se encontró á solas consigo mismo, se vió desnudo, contemplando á su gusto su ruín y mezquino proceder; y tampoco cabe dudar, que viendo ésto, comprendió que injuriaba soberanamente á los que son y no placen llamarse caritativos. Cuantos somos pobres diablos no comprendemos éstas anomalías. Tenemos el orgulloso prurito de creer que la conducta debe ser igual en sociedad que en lo privado y cometemos el imperdonable absurdo, el injusto crimen de considerar que un sujeto que procede así es un farsante, un vividor que ha tomado el pulso á las personas de que se rodea.

Pero esto no puede ser cierto por cuanto la mayoría de las buenas firmas, de esas bondadosas personas que figuran en todas las suscripciones donde se buscan los nombres importantes, hacen lo propio, sin que sepamos que le remuerda después la conciencia.

No puedo negarlo; soy un pobre hombre. No comprendo semejante anomalía.

PIERROT.

Información especial

Excentricidades curiosas

Tomemos nota de algunas originalidades muy curiosas; todo documento humano es útil y dice mucho al buen pensador.

En Cape Breton, acaba de verificarse el matrimonio de un millonario. La mujer ha ocupado en el suntuoso palacio conyugal, una habitación determinada, pues en ese singular edificio, cada una de las siete esposas del dueño antecesoras de la presente,

tiene una habitación especialme dedicada á su memoria: se podría decir que todas viven aún en aquellos departamentos vacíos y colgados de negro, donde se ven altares y calaveras con los objetos predilectos de la difunta respectiva. En los aniversarios, el siete veces viudo dá un banquete á los amigos en la habitación de la difunta.

En Viena vive ahora el conde Kamiski, que acostumbra á llamar á sus sirvientes á son de trompeta. Bismark los llamaba á los pistoleros, también en Viena, cuando allí fue embajador y el amo de la casa se negaba á ponerle campanilla. El pasatiempo favorito del conde Kamiski (es de origen polaco) consiste en alquilar un ómnibus viejo y guiarlo en traje de cochero pobre, allí donde se pasean los aristócratas. Se gasta una fortuna en ropa y no la usa: la aprovechan sus criados.

Un día se presentó en un baile vestido completamente de blanco; pero el cuello y la chaqueta de la camisa eran negros; ésto hizo gracia y la tiene en cierto modo. Ahora ha dado en comer ante el público del restaurant que habita, empezando por el café y un puro sigue el postre, y así hasta la sopa ó plato, que debía ser el primero.

En Como, Italia, falleció un anciano que en los últimos años de su vida no había traspasado la verja del parque de su palacio, pero decía á todos que por la mañana había ido y vuelto á pié que al día eorñana. Lo que hacía era esto: dar 300 vueltas al jardín.

Un político y noble de Italia, que murió hace poco, pretendía poder arrostrar todas las crudezas de la intemperie invernal gracias á una solución de alcanfor, inventada por él; la bebía y salía sin abrigo al campo, bajaba al jardín desnudo y allí pasaba horas enteras tan fresco. Lo singular es que ha muerto de viejo.

En Husting reside un antiguo militar que todos los días se presenta ante la quinta con los pies calzados de sandalias adornadas de piedras preciosas, un turbante en la cabeza y una trenza adornada de colichino. Así permanece hasta el medio día arrodillado ante el sol. Por las tardes vuelve con igual indumentaria á adorar en una pagoda india que tiene en su jardín, cierto ídolo con ojos de diamante. Fué oficial del ejército inglés en la India.

Una dama de California llama todos los años la atención cumpliendo el voto que hizo si su marido recobraba la vista perdida; este fué ir arrastrándose sobre las manos y los pies hasta una iglesia distante cuatro millas de su casa. Veinte años hace que murió el marido, después de recobrada y gozada la vista unos cuantos, eso sí, y la viuda no ha dejado uno sólo de cumplir la promesa.

Podrían contarse otras extravagancias; pero basta con las apuntadas para dar idea del misterio del humano cerebro. ¿Qué causas pueden determinar esas cosas? La locura, la chilladura, contestan unos, pero esto es hablar muy deprisa y con una vaguedad enorme; cualquier sabe el por qué de tantos misterios y los límites de la razón y la demencial.

Una cosa se ha notado y aquí mismo lo habrá visto el lector: esas manías ó lo que fueren no atacan regularmente más que á los ricos y cuanto más millonarios más extrañas las irregularidades. ¿Será un privilegio de la riqueza?

X.

DE CIENCIA

La sensación de los colores

El Dr. Tortin acaba de someter á la Academia de Ciencias de París un interesante trabajo sobre las alteraciones pasajeras de la sensación de los colores.

Según él, la vista añade azul verdoso á los matices que percibe siempre que ha estado expuesta durante un tiempo bastante corto, dos ó tres minutos á la acción de la luz, ó cuando se ha encontrado cerca de superficies blancas reflejadoras. Los verdes y los azules ganan entonces en intensidad; los rojos anaranjados, por el contrario, pierden de brillo. El lilá, igualmente distante del rojo y del azul, tiende hacia el azul; el amarillo verde torna al verde, el blanco rosado se convierte en blanco. Sabíase ya, por otras experiencias oftalmológicas, que cuando los dos ojos se hallan iluminados desigualmente, el ojo que permanece en la sombra percibe como blanco rosado un papel blanco, visto como azul verde por el ojo iluminado.

Puede deducirse de estas diversas obser-

vaciones que para notar la coloración exacta de un objeto, hay que tener en cuenta las condiciones de iluminación en las que se ha colocado ante los ojos del observador.

El Dr. Tortin saca de todo esto curiosas conclusiones que interesan á los químicos y á los artistas. Así, un papel tornasolado es rojo ó azul, según que las paredes del laboratorio en donde se le mira sean oscuras ó claras.

Cuando se examina un cuadro, sin lienzo pintado, si los ojos han sufrido en el momento en que se le contempla variaciones de iluminación, habrá una modificación de los tonos y la impresión de los colores será generalmente distinta de la que se ha querido pintar. La «Jioconda» ofrece entre otras, la particularidad de reunir muchos tonos verdes y azules. Por consiguiente pocas veces se la ve bajo el mismo aspecto, porque los ojos no han tenido, en general, la misma iluminación.

NOTAS

Nos vamos á permitir llamar la atención del Sr. Alcalde sobre punto tan importante como el de higienización de la capital, hoy día bastante descuidado por cierto. La proximidad del verano, y como es natural, de los calores, deben ser causas poderosas á que se tomen determinadas medidas y se haga algo en beneficio del vecindario. No con regar las calles—bastante mal regaladas á veces—se atajaran las epidemias.

En toda la prensa vemos continuas y diarias quejas de los vecinos de tal ó cual calle contra los malos olores que inficionan el aire. Y si vamos á decir verdad, rarísima es la calle en Murcia en que no se notan olores ingratos, que ofenden las narices. Afortunadamente todavía no hemos entrado en el verano y no son de temer mucho las epidemias; pero todo hacer suponer que alla para el mes de Julio ó Agosto, tendremos que emigrar de Murcia, si no queremos ser visitados en nuestra casa por mortal epidemia.

¿Por qué no se inspeccionan los pozos negros, las alcantarillas y todos aquellos depósitos que podían acarrear serios peligros para la salud pública por su mal estado?

En el arsenal del Tolón ha volado el acorazado francés «Jena». Las noticias que se reciben por telégrafo, son abrumadoras, de esas que llevan el terror á las almas más insensibles y producen verdadero espanto en todos. Nada, pues, tiene de extraño que la terrible catástrofe haya producido en Francia inmensa sensación. En ella han perecido algunos cientos de seres, quedando heridos gravemente y mutilados número casi igual. Se comprende y se siente la desesperación de las familias, de tantas madres, de tantos hijos, de tantas esposas y de tantos hermanos.

La piedad y ese sentimiento que—no conoce fronteras y que une á todos los seres—une á toda Europa para sentir toda la inmensidad de la horrorosa catástrofe y tener un recuerdo para las pobres víctimas y los infelices supervivientes de la voladura del Jena.

Ayer la erupción del Monte-Peludo arrasando la Martinica; la guerra ruso-japonesa diezmando dos naciones; las catástrofes americanas hoy convirtiéndose en escombros cubiertas enteras, la Voladura de un acorazado arrebataando cientos de vidas y llevando el luto y la desolación á centenares de hogares.

Y aún se habla de guerras, de exterminios!

Revista de mercados

LONDRES

Naranja.—Ayer hemos ofrecido unas 15.000 cajas ex vapores Luque y Heinrich Schildt. En el río tenemos los vapores Claus Horn y Georg con unas 17.000 cajas, y se esperan varios otros vapores.

La fruta buena ordinaria ayer era cosa de 6 peniques mas flojo debido á la abundancia de esta clase de fruta, pero de fruta verdaderamente superior y selecta hay escasez y para esta clase los precios eran algo mejores.

La mayoría de la fruta era bastante sana, menos el cargamento del «Luque» cuyas cajas contenían fruta bastante podrida.

También llegaron algunas partidas heladas, pero pocas.

Para naranja buena sana ordinaria el mercado cerró como sigue:

Cajas de 420 ordinarias de 6 chelines 9 peniques á 7 chelines 6 peniques.

Cajas de 714 chelines de 10 chelines á 11 chelines 6 peniques.

Hasta que no sean los embarques más moderados no anticipo mejores precios para esta clase de fruta.

Cebolla.—Actualmente hay muy poca aquí. Los precios corrientes son para 4 s e 6 chelines 6 peniques á 6 chelines 9 peni-

ques 5 s de 7 chelines á 7 chelines 3 peniques.

La demanda no es muy activa, y si son crecidos los embarques no cabe duda que los precios han de bajar.

El tiempo favorable pero lluvioso. SANTIAGO NEUHOFFER

7 Marzo 1907.

CUENTO

BONDAD OCULTA

El monte estaba lleno de altas escombreras negruzcas, agujereado en todas partes por bocas de galerías obstruidas y cortado en muchos sitios por profundas trincheras. Los mineros talaron el monte; las aguas, cargadas de mineral de plomo, destruyeron toda vegetación y de aquellos lugares, antes frondosos, poblados de encinas y de robles, no quedaban más que eriales llenos de pedruscos; un paisaje de una amarga y desoladora tristeza.

Ni un hel-chito, ni una humilde alia-ga crecía entre los escombros; en vez de árboles, salían del suelo los soportes de los cables, rígidos y severos, con sus brazos de espectro.

En la cumbre del monte había una ancha meseta, lisa como la palma de la mano, y en ella se asentaba la Casa de la Mina, una antigua casa fuerte, de piedra y sillaría, con aspilleras y ventanas enrejadas, que la daban aspecto de cárcel.

Frente á la Casa de la Mina se veían las de los obreros, hechas de adobe; viviendas de aspecto sórdido y miserable, de piso bajo solo, en las cuales parecía haberse economizado hasta el aire al construir las; tan pequeños eran los agujeros de sus ventanas.

En la Casa de la Mina vivía el representante de la Sociedad minera «La Previsión», todo un caballero de industria, del cual nadie conocía su pasado; hombre viejo, presuntuoso, con el bigote y el pelo teñidos, tipo clavado de ruñán. Su gran vanidad era creerse un seductor terrible, y para adquirir y sostener esa reputación, llevaba á vivir en su compañía alguna moza del partido, recogida en cualquier rincón de la ciudad, á la cual, con su fantasía andaluza, transformaba perdidamente de él, hasta el extremo de seguirle, abandonando su familia.

Aquel hombre vanidoso era, á pesar de sus fatuidades, de una dureza de roca; sabía hacer trabajar de firme al rebaño de obreros que estaban bajo sus órdenes; sabía extraer de sus fibras musculares, aún no atrofiadas por los vapores del plomo, energías para arrancar y triturar al mineral.

Presenciaba los dos relevos, á las seis de la mañana y á la misma hora de la tarde, por si alguien faltaba al trabajo. Se daba la señal con un toque de bocina, é iban saliendo de las galerías hombres lívidos, macilentos; algunos ténborrosos; todos con las espaldas torcidas y las cabezas bajas. Subían en grupos por un antiguo plano inclinado á la meseta del monte, y entraban en sus casuchos á comer y á descansar; poco después salían otros grupos de obreros, para desaparecer en el fondo de de las minas.

Los muchachos trabajaban llevando el mineral en cestos sobre la cabeza; las mujeres le pasaban el día trayendo haces de leña de un monte lejano; los chiquillos, sucios, haraposos, medio desnudos, jugaban, bulliciosamente, á la puertita de sus casas. Y en medio de aquel ambiente de miseria, ella, la señorita Julia, la buscona de la capital, convertida en señora por el capricho de un hombre, paseaba con languidez, acompañado de su criado, por delante de la casa de la Mina, luciendo sus trajes vaporosos, saludando desdeñosamente á los mineros, como una reina á sus vasallos.

No los miraba, no quería conocer

